

BIBLIOGRAFIA

LA FORMACION DE EUROPA, por Gonzague de Reinold. Traducción de José Miguel de Azaola. Tomo I. Ediciones Pegaso. Madrid, 1947.

José Miguel de Azaola, esforzado paladín del europeísmo, ha traducido con amor y ejemplar esmero, la ingente obra de Gonzague de Reinold cuyo título encabeza estas líneas. Vista desde nuestro pequeño jardín, tan cerrado por las tapias que hemos ido levantándole unos y otros, que algunos han llegado a considerar como isla, la primera impresión que produce la tesis occidentalista, en su amplio sentido extranacional, es de desconcierto. Y no es que nos sorprendan, claro está, la universalidad de las grandes inquietudes espirituales, ni la extraterritorialidad —frente a una limitada concepción nacionalista—, de los movimientos culturales, pues están, desde antiguo, en el ánimo de todos. Pero a fuerza de cultivar el jardín, trabajando sus tierras y oliendo sus flores se nos despierta, a veces la impresión de si no serán únicas. Y sin embargo, acaso sea en él donde podamos encontrar una prueba evidente de que la supervivencia está precisamente en la universalidad; la lengua, su manifestación más concreta y acabada, ha perdurado por encima de las civilizaciones y los siglos, precisamente por los contactos con otras lenguas. Aislada en sí misma, cerrada a toda influencia exterior, hubiera sucumbido. Ha sido su propia flexibilidad y la excelente disposición para recibir los préstamos fraternos ofrecidos por otras hablas quienes la han salvado. No hemos de tener, pues, reparo ninguno a sentirnos europeos ni tampoco a profesar con fe en el patriotismo de Europa que con tan encendido apasionamiento nos pide el traductor en el prólogo de la obra.

El Conde Gonzague de Reinold, eminente profesor de la Universidad de Friburgo, ha hecho un libro que es un poema apasionado y apasionante; la descripción física de Europa es de una claridad de conceptos y expresión, que impresiona. Hacía falta este punto de partida para poner en pie la concepción particularista de Europa, del bello mito de Hesíodo, cogida de la mano de sus hermanas Asia y Libia, contemplándose en las claras aguas del Mediterráneo, y el autor la ha trabajado amorosa y cuidadosamente, como un escultor el barro, pasando y repasando la yema del dedo, para modelarla en todos los detalles y matices de su figura hasta darle la gracia corpórea debida, para poder decirle, una vez terminada la labor, «anda». Y el sabio profesor ha logrado cumplidamente su objeto. Su Europa física, está en condiciones de andar con una individualidad indiscutible.

Lo malo es que esta Europa, aunque formada y reformada en sí misma, no sea una Oceanida totalmente independiente, sino una simple península de Asia, su hermana mayor que tanto ha influido en su cultura. Y no lo decimos por lo pasado, sino por lo que pueda venir.

El primer tomo a que nos referimos va precedido de un bello y substancioso prólogo en que su autor, nuestro joven amigo José Miguel de Azaola, hace sus votos de fervoroso europeísta.

M. C.-G.



EXPLORACION DE LA CUEVA DE URTIAGA (en Itziar-Guipúzcoa, por José Miguel de Barandiarán.—«Eusko-Jakintza, Etudes Basques», Sare, 1947.

En su característico estilo, objetivo, sobrio y minucioso a la vez, el incansable investigador Barandiarán detalla los trabajos de excavación que durante ocho campañas estivales, de 1928 a 1935, realizó en colaboración del Dr. Aranzadi (q. D. g.) en el importante yacimiento prehistórico guipuzcoano.

Tras explorar en 1928 un tramo en profundidad que sirvió para poner al descubierto la presencia de diferentes niveles arqueológicos, fueron luego examinando el yacimiento en longitud, un tramo por año, alcanzando profundidades hasta de 5 m. 45 cms. y llegando en su labor a un punto en que, rebasado el vestíbulo, comunica con las galerías profundas de la cueva.

Ocho son los niveles delimitados que descansan sobre el piso estalagmítico del antro. Precizando constantemente tramos y pisos, se dan interesantes pormenores sobre situación de hogares, enterramientos, industria lítica (variada y abundante), cerámica, huesos trabajados, piedras grabadas, fauna terrestre y marina, etc. Acompañan al texto numerosos dibujos, a tamaño natural, de las piezas líticas más características, reproducciones fotográficas bien logradas, planos en planta y corte del yacimiento y otros complementos gráficos. Barandiarán da por existentes, cuando menos, las culturas eneolíticas, neolíticas, azilienses y magdalenenses (dos pisos).

Deja para una segunda parte, en la que nos será dado leer un estudio póstumo de Aranzadi, las conclusiones que permiten formular el examen de los numerosos huesos humanos extraídos. Suponemos que en este apéndice se detallarán las labores realizadas en 1936, que dieron lugar al hallazgo de restos de especialísimo interés paleantropológico y que el autor no menciona en este trabajo que comentamos.

La lectura de la importante comunicación de Barandiarán nos reafirma en nuestras convicciones antes de ahora expuestas. Creemos de máximo interés la urgente puesta en valor de los materiales prehistóricos tan costosa, tenaz y sabiamente conseguidos en Guipúzcoa. Debe pensarse muy en serio en la organización del Museo Guipuzcoano de Prehistoria (sector de Ciencias Naturales), donde el prehistoriador, el aficionado, el curioso, tengan tema adecuado de observación y admiración. Hay mucho y bien hecho en Guipúzcoa que debe ser exhibido con orgullo. En Bilbao expone Vizcaya su tesoro prehistórico con el ajuar de Santimamine a la cabeza. En la casa de Alava de Vitoria admiramos un correcto exponente de la prehistoria alavesa. Pamplona nos da ejemplo con sus ricas instalaciones.

Queremos creer que pronto en Guipúzcoa, al mismo tiempo que podamos equipararnos a nuestras hermanas limítrofes, daremos la justa valoración al benemérito trabajo que investigadores eminentes han desarrollado en su solar.

J. E.



EL PRINCIPE DE VIANA. Manuel Iribarren. (Un destino frustrado). Montaner y Simón, Barcelona, 1947.

Don Manuel Iribarren era ventajosamente conocido como novelista. Ahora se ha pasado a la historia sin abandonar la novela. Creemos que ha entrado con buen pie y que lleva camino de ser también ventajosamente conocido en esta otra disciplina del saber humano.

No se presenta como investigador, lo que no quiere decir que no haya investigado. La prueba es que el juicio de dos técnicos de la historia, entre los que el estudio de Iribarren se presenta como deliciosa empanada, no tienen reparo en suscribir cálidas apologías del libro prefaciado o epilogado por ellos.

Iribarren no ha seguido el camino trillado. Su estudio no es una apología sistemática del simpático, por culto y por desgraciado, Príncipe de Viana. Rinde tributo a la objetividad y, sin dejar de descubrir su simpatía por el Príncipe infortunado, le presenta en su valor humano, desposeído de idealizaciones que no necesita su figura para interesar y para dejarse amar.

Guipúzcoa figuró entre las parcialidades del Príncipe sin fortuna y San Sebastián le dispensó en 1350 una acogida fervorosa que determinó un Privilegio del Príncipe a favor de los donostiaras, que, según don Joaquín Pavía, está transcrito en el legajo XXIV de la Colección Vargas Ponce.

F. A.

LA CUESTION DE NUTKA, por Javier de Ybarra y Berge. Imprenta provincial de Vizcaya. Búbaio, 1946.

Los biógrafos, se ha dicho muchas veces, en sus trabajos y desvelos para seguir de cerca la vida y obra de sus biografiados, acaban cobrándoles un hondo afecto paternal. Y cuando terminado el estudio, ponen la firma al pie de la última cuartilla, sentirán, claro está, la viva satisfacción de haberles dado nueva vida al recrearlos pero también el dolor de tener que dejarlos, como padre que emancipa a sus hijos. Pero raro es el padre que se desentiende del todo, de su descendiente, por el acto de la emancipación; quiera o no le seguirá paso a paso en su vida y siempre tendrá algo que decirle o aconsejarle, pues para un padre cariñoso, los hijos siempre son menores de edad.

Javier de Ybarra, fiel a su papel de biógrafo, le había cobrado afecto a su cuasi paisano Juan Francisco de la Bodega y Quadra y había hecho de su vida y su obra, un libro exhaustivo, «De California a Alaska». Pero no por esto se ha resignado a perder el contacto con su personaje y ha seguido cuidándolo, buscándole nuevos detalles y matices en sus relaciones con Vancouver, en Nutka, con motivo de la cuestión de límites y ha hecho con ellos cinco artículos apretados e interesantes que después ha recogido en un folleto bellamente impreso que ha elevado, en un mensaje de investigación histórica y de paz, al Presidente de la República del Perú, Excelentísimo Sr. Don José Luis de Bustamante y Rivera aprovechando la oportunidad del nombramiento de Embajador de España, en aquella República, del ilustre profesor el Excmo. Sr. Don Fernando María de Castiella.

M. C.-G.



RESULTADOS DE UNA EXCURSION ENTOMOLOGICA A LA SIERRA DEL ARALAR, por Joaquín Mateu. Revista «Graellsia», 1945, n.º 5 (págs. 155-164).

COLEOPTEROS NUEVOS DE LA SIERRA DEL ARALAR (CONFINES NAVARRA-GUIPUZCOA), por Francisco Español Coll y Joaquín Mateu Sanpere. Revista «Eos». Madrid, 1945, números 3-4 (págs. 259-273).

Los conocidos entomólogos, nuestros buenos amigos Español y Mateu estudian la fauna coleopterológica, tanto de superficie como cavernícola, recogida en Aralar e inmediaciones de Tolosa en agosto de 1945.

Subvencionados por el Instituto Español de Entomología, estos dos naturalistas catalanes a los que acompañaban el hidrobiólogo R. Margalef y el espeleólogo J. M. Thomas, todos cuatro del Club Montañés de Barcelona, y un grupo guipuzcoano naturalista-montañero, exploraron amplias extensiones de terreno y varias cuevas y simas guipuzcoanas y limítrofes, teniendo por base de operaciones el Refugio de Igaratza (1.233 m.) de los Amigos de Aralar, y la villa de Tolosa.

En el primer trabajo, Mateu, tras describir las condiciones de vida que geológica y botánicamente ofrece Aralar a la fauna entomológica, da a conocer la totalidad de los carábidos recolectados, que han pasado a formar parte de las colecciones del Instituto Español de Entomología. Son 49 especies, cuyas condiciones ecológicas quedan sucintamente detalladas. Una lista bibliográfica completa la nota, que constituye una muy interesante aportación al conocimiento de un sector de las Ciencias Naturales de nuestro País lamentablemente descuidado por los investigadores indígenas.

En el segundo trabajo, describe Mateu un nuevo Pterostiquido, el *Haptoderus* (s. str.) *aralarensis* sp. n., de 7-7,5 m/m de longitud, recogido bajo las piedras en los hayedos de Aralar. Examina conexiones y diferencias con las especies afines y compone una tabla dicotómica que permite distinguirlos y se extiende en bien cimentados comentarios sobre la distribución geográfica de los *Haptoderus* pirenaico-cantábricos.

Español, por su parte, después de hacer brevísima historia de los estudios biospeológicos en cuevas vascas y detallar larga lista bibliográfica que resume aquélla, se ocupa de la descripción de dos nuevos tipos de Bathysciinae, el *Speonomus* (*Euryspeonomus*) *breuili*, Jeannel, s. sp. *kilixketai* nov. y el *Speonomus* (*Speonomidius*) *ciaurizi* C. Bol., s. sp. *igaratzai*, nov. recogidos en las cuevas de Kilixketa y Basolo respectivamente. Confirmando el criterio del entomólogo Bonet, quien en 1929 señaló tres zonas geográficas de agrupación de entomofauna cavernícola vasca, Español las complementa y amplía, y cita, en cuanto a coleópteros subterráneos se refiere, las especies que se conocen en las tres zonas de Oñate, Aralar y Tolosa.

Permítasenos añadir que modestas investigaciones iniciales de este comentarista han aportado nuevos datos a esta distribución de nuestros insectos troglobios y que animados por el amigo Español nos proponemos en breve dar a conocer.

J. E.



LA PESCA DE ARRASTRE EN PAREJA, por José María de Navaz y Sanz. Publicaciones de la «Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa. San Sebastián, 1948.

La pesca de arrastre en pareja, que tan trascendental importancia, para la economía y el abastecimiento, está alcanzando en estos últimos años, se halla estrechamente vinculada por sus orígenes, a Guipúzcoa. Aparte unos ensayos románticos de barcos veleros, en el Mediterráneo, y un intento fracasado a base de propulsión mecánica, en el puerto de Cádiz, es San Sebastián quien tiene la primicia. Fueron los «Mamelenas» los vaporcitos donostiarros de graciosa estampa marinera quienes izaron el pabellón. Y para que el hecho tuviera un mayor encanto, nacieron, por lo visto, por feliz iniciativa del benemérito guipuzcoano Don Ignacio Mercader, que quiso evitar con ellos las trágicas consecuencias de una repetición de la terrible galerna del 20 de abril de 1878 que tan bárbaramente castigó a nuestras poblaciones costeras.

El culto biólogo del Aquarium de San Sebastián, don José María Navaz, ha hecho un interesantísimo trabajo, bien documentado y bellamente expuesto, que le hace acreedor del agradecimiento y felicitación de cuantos nos interesamos por los temas marítimos. Está dividido en cuatro capítulos debidamente sistematizados: Antecedentes y evolución de la pesca de pareja; Embarcaciones; La red y su aparejo; y las maniobras de pesca. Y en ellos expone su autor con elegante claridad y buen método científico todo cuanto se puede decir del tema que le ocupa. Una preciosa colección de fotografías de P. Berrostequieta y unos interesantísimos dibujos completan el trabajo, por el que felicitamos sinceramente a su autor.

M. C.-G.

